

ANÁLISIS POLÍTICO

¿Por qué volvemos a pedir peras al olmo?

Juan Paredes Castro



El Congreso es mucho más un mito que una realidad. Sin embargo, insistimos en vivir del mito, con la consecuencia de que nuestra decepción va a ser siempre muy grande.

De la realidad, ni hablar. El Congreso sigue siendo lo que sus integrantes quieren que sea: un monumento a la mediocridad.

Una parte del mito consiste en que un cambio en la presidencia, como el que viene en estos días, le cambiará la vida al Congreso, cuando lo que todos sabemos es que no tendremos sino más de lo mismo, salvo algunos nuevos matices de escándalo e impunidad.

Ni Unidad Nacional ni el fujimorismo ni el humalismo desean la presidencia. Su interés está volcado hacia las próximas elecciones generales, a las que buscan llegar sin desgastes políticos. Quedan en la partida el Apra, que sí necesita de la presidencia por tratarse del partido de gobierno, y Acción Popular y su candidato Víctor García Belaunde que no tienen nada que arriesgar de aquí al 2011 y pretenden aglutinar los votos de la oposición.

En suma, el humalismo y el fujimorismo son los alfiles a los que tendrán que recurrir, para bien o para mal, los presidenciables de estos días. Ambos bandos son capaces de quebrar al oficialismo como quebrar a la oposición. Por supuesto que la cuota de toma y daca o la hipoteca a futuro, en manos de quien gane, no podrá ser negada ni disimulada fácilmente, sino sobrellevada y aprovechada con templado cinismo.

III El mito más grave es idealizar un Congreso capaz de concertar, de hacer reformas...

La otra parte del mito es creer que el Congreso es representativo y representable, cuando no es ninguna de las dos cosas. Aquí la ironía consiste en la necesidad de contar con un Senado y una Cámara de Diputados, frente a un rechazo público a cualquier posibilidad de aumento del número de representantes. Nadie acepta que se hable de más costos de planilla en un Congreso improductivo y desprestigiado.

El mito más grave nos conduce recurrentemente a idealizar un Congreso capaz de concertar, de hacer reformas constitucionales inteligentes y puntuales, de legislar con la más alta calidad que exige la posición económica y financiera del país de estos tiempos, y de confiar en comisiones investigadoras y de ética. Ya conocemos lo que supone despertar de esta irrealidad.

Finalmente forma parte de nuestra dramática porción de realidad el hecho de que año a año seguimos pidiendo peras al olmo de cara a un Congreso en el que hemos dejado de creer y confiar.

Esta muestra de laboratorio en el microscopio político peruano tiene que ser muy tomada en cuenta. Forma parte, probablemente, de uno de los más potenciales factores de fragilidad e ineficacia de nuestra democracia, y de alimento cotidiano de las dosis de proautoritarismo que cruzan peligrosamente nuestro sistema institucional. ■■■

Si no ejecuto el presupuesto a un nivel razonable, no tendré ningún problema en dar un paso al costado

HERNÁN GARRIDO LECCA
MINISTRO DE SALUD
15 DE JULIO DEL 2008



ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

LA SEMANA QUE PASÓ

Aquí se opera con alicates

Pedro Ortiz Bisso



¿De qué sirve gritar que llevamos 83 meses consecutivos de crecimiento económico si en la sala de operaciones del hospital El Carmen, ubicado a menos de seis horas de Lima, se usan taladros y cizallas para intervenir a los pacientes? ¿No parece surrealista que se generen arduas discusiones sobre el porcentaje que debería tener el PBI cuando hay médicos que deben usar alicates para salvar vidas?

La noticia llegada de Huancayo a media semana parecía plagada del argumento de una de esas truculentas películas de horror que cada temporada inundan las salas de cine para deleite de algunos deshabilitados adolescentes. Pero esto no era "Saw", "Hostal" o "Masacre en Texas", ni había un loco con una máscara de jugador de hockey blandiendo un ensangrentado machete. Era realidad pura y áspera, sin efectos especiales. Su guion había sido escrito en alguna atiborrada sala de emergencias, inspirada en la desesperación de médicos y malheridos, y su realización apuntalada con altas cuotas de improvisación, atrevido ingenio y no pocos instrumentos de ferretería.

III El ministro de Salud le echó el bulto al presidente regional y este, de taquito, se la devolvió en pared

Tamaño escándalo merecía una respuesta rápida de los responsables. O al menos un gesto firme que implique un interés sincero en ponerle fin a esta espantosa situación. Sin embargo, aunque los clichés de siempre estuvieron ausentes—nadie pidió una comisión investigadora, afortunadamente—, la respuesta resultó un monumental absurdo: el ministro de Salud le echó el bulto al presidente regional y este, de taquito, se la devolvió en pared y acusó al Gobierno por demorar la entrega de recursos. Mientras ambos jugaban al gran bonetón, se suspendieron las operaciones en El Carmen y se trasladaron a otro hospital de la región, el Carrión, que pronto quedó desbordado en su capacidad. Allí los instrumentos quirúrgicos también escasean y vaya usted a saber si en unos días sus médicos no tendrán que echar mano de las cizallas de sus colegas. En tanto, el deshilachadísimo pollo de este mordisqueado sánguiche, los pacientes, malviven a la espera de que se acuerden de ellos.

El Perú eufórico de las cifras continúa lejos del Perú sufrido de la calle. Seguimos sin hacer lo suficiente para acabar con esta salvaje contradicción. ■■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

Vértigo

Fritz Du Bois



A l igual que el personaje de Hitchcock, al cual la altura le daba vahídos, parecería que al Banco Central de Reserva le produce mareos la velocidad del crecimiento por lo que lo quiere frenar. Ellos quisieran bajar el ritmo del 9% actual a un 7% que consideran sostenible y adecuado, evidentemente buscan que la desaceleración los ayude a bajar la inflación, lo cual sueña a una intención razonable.

Sin embargo, siempre es alarmante ver otra muestra de esa tendencia que tienen los funcionarios públicos de creer que son pianistas y pueden dirigir la economía apretando teclados, ya que nunca ha dado buenos resultados. Basta ver el mer-

cado cambiario: las medidas de los últimos meses tomadas por el BCR han generado la mayor volatilidad en el tipo de cambio de los últimos 10 años y han complicado aun más el panorama inflacionario, por lo que ese resultado no puede haber sido su intención. Asumamos, por ejemplo, que el sector privado sobrerreaccionara a medidas de enfriamiento—que es probable, pasan de optimismo a pesimismo con facilidad— en lugar de 7% podríamos terminar en 4 o 5%, nivel que a más de uno en el BCR le podría parecer adecuado, pero la población lo sentiría como si hubiéramos entrado en recesión. Incluso, ante el posible racionamiento energético, que ya de por sí puede convertirse en un enfriamiento involuntario del crecimiento, viene a la memoria esa monstruosidad de



ILUSTRACIÓN PEPE SANCHEZ

los 90 cuando se prohibió la inversión en hidroeléctricas para forzar la demanda de gas, confirmando que no importa el sector. Siempre que el Estado cree que puede dirigir al mercado, el país termina perjudicado. No hay que temerle al crecimiento, lo importante es asegurarse que este sea sano. Es decir,

que no sea impulsado fiscalmente o por un sistema financiero descontrolado. Sobre lo primero, sería contraproducente que el Gobierno aumente su ineficiente gasto corriente, sería echar kerosene a la hoguera de la inflación, más bien no solo debe mantener el 3% de superávit fiscal sino incrementarlo y con ello aumentar aun más su fondo de estabilización. A los ministros que amenazan con irse si no les dan más para gastar habría que agradecerles por los servicios prestados, la estabilidad es mucho más importante que un presupuesto sectorial. Respecto del mercado de crédito, el mantener una atenta supervisión es fundamental. Sin embargo, a la fecha no hay señal de que el incremento de préstamos esté llevando a un deterioro de la cartera de los bancos, al contrario, el nivel de atraso sigue siendo el más bajo registrado. Por otro lado, después de más de 30 años la población empieza a tener nuevamente acceso a un mercado hipotecario, sería desproporcionado frenarlo

ahora, cuando ni siquiera se ha desarrollado, más aun estando años luz del riesgo de burbujas inmobiliarias o papeles subprime en nuestro mercado.

Por ello, si nos aseguramos de un gasto público controlado, cuentas externas holgadas y un sistema financiero bien supervisado no tiene sentido frenar un crecimiento impulsado por la inversión del sector privado. Más bien, lo que se debe hacer es mantenerlo eliminando los cuellos de botellas que lo podrían desacelerar, dentro de los cuales la falta de infraestructura es el principal, seguido por la rigidez del mercado laboral. Si el Gobierno implementa reformas estructurales y entrega concesiones con convicción, nuestra economía puede seguir creciendo durante años a tasas similares a las de hoy y generar prosperidad y bienestar. Frenarla por temor sería condenarnos a la mediocridad y peor aun el 2011 se estaría entregando en bandeja el país a algún trasnochado radical. ■■■